



DANIEL GARCÍA ESCUDERO Y BERTA BARDÍ Y MILÁ (eds.)

JIDA: textos de arquitectura docencia e innovación 3

Universitat Politècnica de Catalunya.
Iniciativa Digital Politècnica
Grup per a la Innovació i la Logística Docent
en l'Arquitectura (GILDA), 2016

EDUARDO DELGADO

Universidad de Zaragoza
edelgado@unizar.es

En los últimos 20 años hemos asistido a una verdadera revolución en lo que a la docencia universitaria se refiere. Y este cambio se hace especialmente crítico si nos centramos en el campo de la Arquitectura. Sus causas pueden rastrearse en sendas revoluciones paralelas: la de los medios tecnológicos aplicables a su representación y transmisión, y al cambio de paradigma docente asociado a la adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). En alguna medida estos cambios vienen a responder a los desarrollos de toda índole que la sociedad contemporánea viene experimentando y que en absoluto han terminado.

Esta publicación es la tercera entrega del instrumento de difusión de la plataforma de investigación y debate sobre la innovación docente puesta en marcha en el contexto de la Universidad Politécnica de Cataluña por un grupo de jóvenes –y no tan jóvenes– profesores, preocupados por la profundización en las claves del proceso educativo en el ámbito de la Arquitectura. En concreto el libro viene a recoger las comunicaciones orales de las jornadas JIDA'15, celebradas en Barcelona (ETSAB-UPC) entre el 25 y el 28 de mayo de 2015, junto a una pequeña selección de textos complementarios.

Aquel conjunto de profesores, constituido en Grupo de Investigación reglado (Grupo para la Innovación y Logística Docente en la Arquitectura –GILDA–), ha conseguido provocar una respuesta desde casi todas las Escuelas de Arquitectura españolas –y algunas de las más importantes en el medio internacional– y el conjunto de sus publicaciones permite trazar un mapa de las inquietudes, experiencias y reflexiones de otros docentes por toda la geografía del país. La participación de otros centros docentes de prestigio fuera de nuestras fronteras –Delft, Milán, Génova, Oslo, etcétera– no hace sino verificar el acierto e interés de su iniciativa.

De hecho, su tenacidad –esta es la tercera entrega y se encuentra en imprenta la cuarta, correspondiente a las primeras Jornadas celebradas fuera de Barcelona– ha resultado un reclamo con gran capacidad de convocatoria. Los resultados están a la vista y puede decirse que los encuentros son el foro oportuno para el debate y, más que el avance, la profundización en lo que sucede –o debería suceder– en nuestras aulas.

La presente entrega divide los textos recogidos en cuatro bloques temáticos, precedidos de las oportunas introducciones y rematado con un epígrafe de textos complementarios redactados por reconocidos especialistas en la materia.

Los mencionados bloques temáticos recorren las distintas escalas y momentos que rodean el proceso que se quiere estudiar, construyendo un inteligente tamiz que permite desgranar diferentes experiencias, dentro y fuera de las aulas. Al primer grupo podrían adscribirse los bloques titulados “Planificación y evaluación del aprendizaje” y “Prácticas pedagógicas innovadoras”. El primero podría entenderse como un intercambio de experiencias en la logística de la docencia, que lleva implícita una reflexión sobre las mismas, mientras el segundo apunta a una exploración de los límites experimentales –un paso más allá, podría decirse– de la docencia en Arquitectura.

El segundo grupo estaría constituido por el llamado “Entorno de trabajo del alumno”, que persigue radiografiar el amplio contexto del fenómeno y que recoge ejercicios interdisciplinares de interés, y por el titulado “Relación Universidad-Práctica profesional”, que claramente desborda las experiencias docentes en un inteligente camino de ida y vuelta que persigue verificar el interés del trabajo en las aulas, desde su aplicabilidad en los centros de trabajo.

En las categorías enunciadas por los responsables del grupo se adivina un verdadero trabajo de investigación, desarrollando ámbitos de exploración y debate donde exponer experiencias particulares pero que, puestas en común, configuran la urdimbre de la enseñanza de la Arquitectura que se está tejiendo en nuestras aulas.

Los investigadores responsables –y editores de esta publicación– saben que el mundo en

el que nos movemos es un contexto en cambio permanente. No es ya solo la irrupción de las nuevas tecnologías que han alterado las condiciones de trabajo en las aulas, ofreciendo nuevas oportunidades y desencadenando procesos desconocidos hasta la fecha –tanto dentro de la Universidad como en la práctica profesional subsiguiente– si no que los propios alumnos, representantes de una sociedad también renovada, exigen una actitud y seguramente unas prácticas distintas en el aula. Es por ello que la palabra innovación se ha convertido en el término del momento y se repite con frecuencia en los enunciados y los discursos de recogidos en la publicación.

No obstante, la cuestión de la innovación remite complementariamente a lo estable, a lo inmutable en la docencia, reflexión tan importante como la primera si este proceso se quiere entender como ámbito de reflexión y mejora, y no como mera huida hacia delante en tiempos de cambio.

Los que ahora frisamos los cincuenta hemos conocido –nos ha sido dada– una enseñanza extraordinaria en las Escuelas de Arquitectura de nuestro país. Una enseñanza impartida con naturalidad por algunos de los mejores arquitectos de la segunda mitad del siglo XX. El cambio de modelo que han propiciado los acuerdos europeos, y que podrían resumirse en una profesionalización de la docencia, aún ha de mostrar su eficacia. Indiscutible para otras áreas del conocimiento, en la de la Arquitectura –al menos la que se relaciona con el Proyecto y otras áreas afines– necesita y necesitará siempre, de la experiencia directa de la práctica para ser interpelada. Es nuestro deber –desde la verdadera preocupación por la docencia– estar alerta para no extraviar un modelo cuyos resultados están a la vista.

Enunciar y descubrir las cualidades de esa actitud podría ayudar a una mejora objetiva de la docencia. En este tiempo de cambios prodigiosos la mayor innovación puede ligarse –paradójicamente– al redescubrimiento de lo mejor de la tradición.